

A LOS EUSKAROS.

Dicen que cada diez años se renuevan todas las moléculas del cuerpo humano, y no obstante, por esta total renovacion nadie deja de ser quien és y apénas si se modifican las formas del individuo, quien conserva durante una larga existencia los rasgos principales de su fisonomía. Y si apénas altera este fenómeno fisiológico nuestra existencia material, ménos influye en nuestro ser moral, pues por él nadie pierde su personalidad ni sufre menoscabo en sus derechos.

No hay mas que un fenómeno que destruya por completo la personalidad humana, y es la separacion del alma y del cuerpo. Cuando el alma nos abandona empieza la descomposicion del cuerpo, que se aniquila por completo; el hombre deja de ser quien és y pierde todos sus derechos en la tierra.

Lo que les pasa á los individuos les pasa tambien á los pueblos. Se desencadena sobre un pueblo toda suerte de calamidades y desgracias: le aflige el hambre, le diezma la peste, le perturba la guerra civil, cae bajo el dominio de un poderoso conquistador; pero este pueblo no desaparece, no pierde su personalidad, no consiente en la caducidad de sus derechos, mientras conserva su alma. Ahí están Irlanda, Polonia, Grecia y Hungría, para probar esta verdad histórica.

El alma de un pueblo son su fé, sus virtudes, su amor á lo pasado, su confianza en lo porvenir. Conservad, Euskaros, vuestra alma, y conservareis vuestra propia fisonomía, y no caducará vuestro derecho. No abjureis vuestra fé, no olvideis vuestro pasado, no dejéis en desuso vuestras virtudes, no desconfieis del porvenir, y sonará, no lo dudeis, para vosotros, la hora de la justicia. Dios sujeta á los pueblos á duras pruebas; pero estas pruebas no son eternas, cuando los pueblos saben soportarlas con cristiana resignación y ánimo esforzado. Dejáos crucificar, pero no os dejéis corromper, y yo os prometo vuestra resurreccion.

Este es el paternal consejo que os dá aquel á quien vosotros habeis honrado con el dulce título de padre.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER.